

## Jueves II de Adviento



14 de diciembre de 2023

Is 41, 13-20

Sal 144

Mt 11,11-15

P. Eduardo Suanzes, msps

Juan el Bautista está en la cárcel y unos emisarios de él han ido a preguntarle a Jesús si era a él «*el que tenía que venir o deberían esperar a otro*»<sup>1</sup>. Jesús lo confirma remitiendo a sus obras y aprovecha la ocasión para ensalzar a su primo encarcelado poniéndolo por encima de todos los personajes históricos que lo habían precedido; pero, al mismo tiempo, afirma que el más pequeño en el reino de Dios es más grande que él. ***Y aquí se sitúa, a mi entender, el primer mensaje claro para nosotros en este día de Adviento.*** Jesús se estaba refiriendo a los que le siguen, a sus discípulos. En efecto, ya un poco antes había llamado a sus discípulos «pequeños»: «*Quien dé a beber un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños por su condición de discípulo, os aseguro que no perderá su paga*»<sup>2</sup>. Pues a nosotros nos está hablado de la gran gracia que supone ser su discípulo, su seguidor, pues estamos en una relación con él que ni el mismo Bautista pudo soñar. La relación que se establece con Jesús por la gracia es infinitamente superior a la relación física de ser su pariente cercano. Esta gracia se vive desde la pequeñez, desde la dependencia de Jesús y el Adviento exige que profundicemos en ella y que la vivamos cada vez con mayor intensidad. Darnos cuenta de esta realidad en este camino del Adviento es un regalo que hay que saber agradecer.

Al decir eso, Jesús estaba marcando la diferencia entre la época del Antiguo Testamento y la que comienza con él. Juan estaba a la puerta del reino de Dios como anunciador de su cercanía, pero la distancia entre el reino y los hombres sólo puede ser salvada por la adhesión a Jesús.

Por decirlo así, Juan ve ya la tierra prometida, pero no puede entrar en ella, como Moisés. Con su bautismo ha sacado a la gente de la institución judía hasta la orilla del Jordán, pero el paso del Jordán para entrar en la tierra está reservado a Jesús, nuevo Josué. Los que participan del reino gozan de una realidad de la que Juan no ha podido participar. Nosotros ya estamos con Jesús en esa tierra prometida de la que la Primera Lectura se hace eco estableciendo una relación especialísima con Dios: «*te tengo asido de la mano derecha y yo mismo soy el que te ayuda*», «*No temas gusanito de Jacob, oruga de Israel, que soy yo, el que te ayuda, tu redentor*».

Continuando con el texto del Evangelio, la Liturgia, una vez más, utiliza una traducción poco satisfactoria en lo que sigue diciendo Jesús, pues el Señor no dice: «Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora el Reino de los cielos exige esfuerzo, y los esforzados lo conquistarán. Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan». No. Lo que en el texto griego Jesús dice es esto: «*Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora el reino de*

---

<sup>1</sup> Cfr. 11, 2-3

<sup>2</sup> 10,42

*Dios sufre violencia, y gente violenta lo arrebató. Hasta Juan todos los profetas y la ley eran profecía*»<sup>3</sup>. Aquí se está utilizando «violencia», «violenta», de «arrebatar por la fuerza», en sentido negativo, peyorativo. No se está hablando de «esfuerzo» por conquistar el Reino. ¿Qué quiere decir Jesús con esto? Pues que mientras el Reino era una promesa profetizada por los profetas anteriores a Juan, todos estaban a favor. «— ¡Oh qué maravilla! ¡Vendrá un nuevo Elías!». Y todos lo esperaban. Pero en cuanto llega la realidad personificada en Juan y se exige la conversión<sup>4</sup>, es decir, la cesación de la injusticia, los círculos de poder se ponen en contra y **usan la violencia contra él**. De hecho, Juan, anunciador del reino, está ya en la cárcel y crece la oposición a Jesús<sup>5</sup>; pronto se decidirá su muerte<sup>6</sup>.

Finalmente, da Jesús el rasgo definitivo de Juan. En la doctrina de los letrados se afirmaba que Elías había de preceder al Mesías para restaurarlo todo. Jesús afirma que es Juan quien encarna la figura de Elías. Lo propone como algo que deberían admitir sus oyentes («*acéptenlo si quieren*»). Jesús no intenta demostrar esta afirmación: aceptarla supone un cambio de mentalidad, pues Juan/Elías, en lugar de haberse presentado como una figura de autoridad, está en la cárcel, perseguido. Por eso, esta verdad no puede ser admitida más que por los que han renunciado a esperar un reino de Dios que se impone desde el cielo de modo prodigioso. Es precisamente por la dificultad de aceptar esto para los que están imbuidos de la ideología mesiánica tradicional, por lo que Jesús añade la advertencia: «*Quien tenga oídos, que escuche*»<sup>7</sup>.

**Y aquí está, a mi entender, la segunda llamada de atención para nosotros en este tiempo de Adviento: «Quien tenga oídos, que escuche»;** «que cambie de mentalidad, que pase por ser un perseguido, un donnadie, abandonando toda pretensión de poder y dominio sobre sus hermanos».

Por tanto, en este día:

- Agradecer la relación especial que tenemos con Dios, que ya la hubieran querido tener los mismo profetas;
- Vivirla desde la pequeñez; y
- Tener los oídos adecuados para escuchar a Jesús, abandonando toda pretensión de poder sobre mis hermanos.

---

<sup>3</sup> «ἀπὸ δὲ τῶν ἡμερῶν Ἰωάννου τοῦ βαπτιστοῦ ἕως ἄρτι ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν **βιάζεται** (viázetai= **sufre violencia**), **καὶ βιασταὶ** (= **y los violentos**) **ἀρπάζουσιν αὐτήν** (= **lo toman por la fuerza, lo arrebató**)» Cfr. FRANCISCO LACUEVA. *Nuevo Testamento interlineal griego-español*. Ed. Clie. Terrasa, 1984. Cfr. LUÍS ALONSO SCHÖKEL. *Biblia del Peregrino. T. III Nuevo Testamento. Edición de estudio*. Ed. Verbo Divino. Bilbao, 1997

<sup>4</sup> Cfr. 3,2; 4,17

<sup>5</sup> Cfr. 9,3.11.14.34; 10,25

<sup>6</sup> Cfr. 12,14

<sup>7</sup> Cfr. JUAN MATEOS Y FERNANDO CAMACHO. *El Evangelio de Mateo. Lectura comentada*. Ed. Cristiandad. Madrid, 1981